

de los sabelios respecto de los romanos, y no hallaba medio alguno para salirse honrosamente de una posición en la cual estaba plenamente convencido de que solo conquistaría inútiles laureles. La misma victoria que en Apulia, junto á Ausculum (Ascoli di Puglia), consiguió sobre las tropas de los cónsules Publio Sulpicio y Publio Decio (279), no tuvo ninguna consecuencia de importancia política ni militar para el rey, el cual debió comprender que los cartagineses, presintiendo los planes que á Sicilia llevaba, se aliarían con los romanos para ir juntos contra él. La demanda de auxilio de los siciliotas le indujo á dirigirse, durante el verano de 278, con una parte de sus tropas escogidas, á Sicilia, aprovechando para ello el corto armisticio que había firmado con los romanos. Ya nos enteramos en otra ocasión de cómo el rey, sin culpa suya, y después de brillantes victorias, vió marchar su estrella hácia el ocaso. Durante su ausencia, los romanos sacaron triunfantes sus armas, en 278, en Lucania, el Brucio y en las comarcas italiotas, dirigidos por Fabricio; en 277, en el Samnio, en donde sufrieron, sin embargo, una gran derrota, y en el Brucio, en donde Rufino se apoderó de las ciudades de Crotona y Locri; y en 276 en las cercanías de Tarento, á las órdenes de Fabio Gurges. Esto indujo á Pirro á abandonar en 276 la Sicilia. Ya sabemos que después de luchar por mar con los cartagineses, y en el Brucio con los mamertinos, y de haber reconquistado á Locri, apareció ante los muros de Tarento, en donde hizo los preparativos necesarios para la nueva expedición que contra Roma llevó á cabo en 275.

Los romanos, á causa de las guerras, de las pestes y de la falta de dinero, se hallaban también momentáneamente apurados y espantados al propio tiempo por funestos augurios; pero el enérgico cónsul Manio Curio Dentato, que, á pesar de su situación dentro del partido democrático, había tenido el buen cuidado de hacerse temer por la misma plebe, movilizó con inusitada energía el ejército para poder ir á encontrar, al frente de 40,000 hombres, en 275, á las tropas de Pirro, que estaban acampadas en el Samnio, junto á Maluentum. A pesar de que la fatalidad del rey hizo que fracasaran los movimientos que su táctica tenía preparados, la batalla tomó un aspecto muy peligroso para los romanos. Sin embargo, á última hora lograron estos introducir el desorden entre los elefantes, con lo cual la suerte del combate se volvió contra los griegos, y fueron de tal manera derrotados, que pronto la dispersión cundió entre sus filas. Pirro, que no podía ya proseguir la guerra contra los romanos, comprendió que no debía contar con el auxilio de los reyes epigones, á quienes notificó, sin embargo, el peligro que desde Italia les amenazaba en lo porvenir, y dejando en la ciudadela de Tarento una fuerte guarnición, se dirigió al comenzar el año 274 hácia el Epiro.

IV.—CAIDA DE TARENTO. INTRODUCCION DE LA MONEDA DE PLATA EN ROMA. LA UNIDAD DE ITALIA

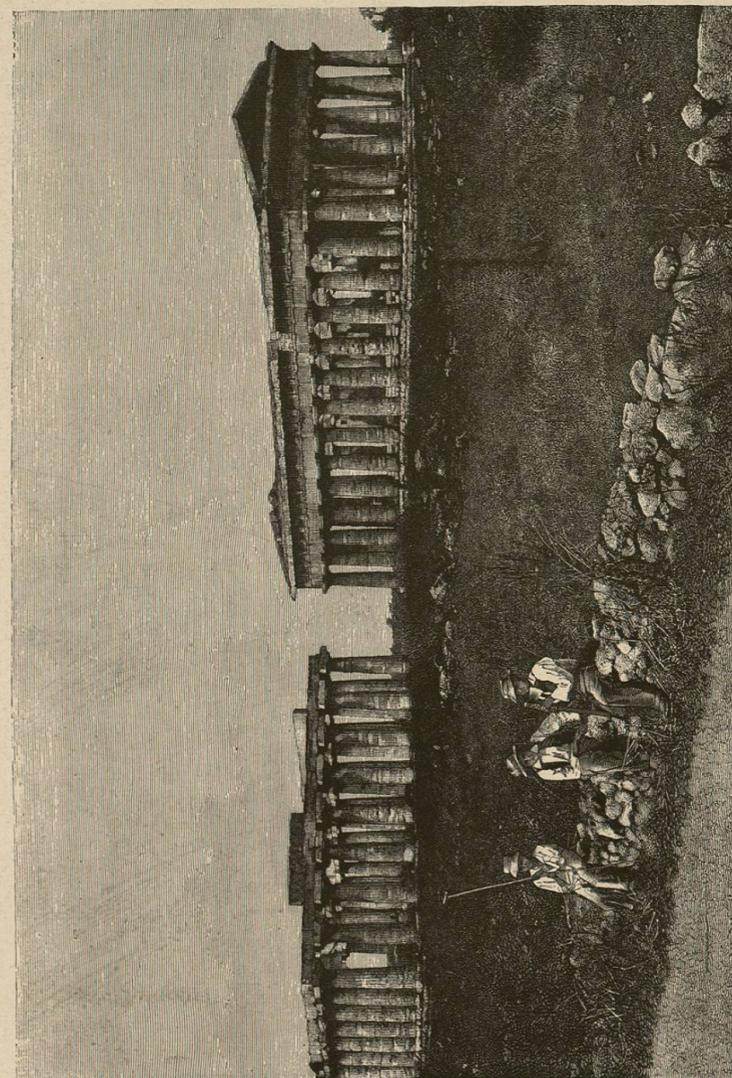
Los romanos pudieron, por fin, respirar y triunfar después de haber sostenido tan brillantemente aquella gigantesca lucha, que decidió en su favor la contienda sobre la soberanía de Italia. La llegada de la embajada egipcia que llevaba la misión de felicitar á Roma y de establecer duraderas y amistosas relaciones entre el Senado y el Lágida, pudo ser considerada como el símbolo del reconocimiento de Roma como potencia de igual fuerza que la de Grecia. Los romanos dieron á Maluentum, después de su victoria, el nombre de Beneventum. Marco Curio Dentato no solo hizo una entrada triunfal embellecida con los elefantes ó *bueyes lucanios*, cogidos en Maluentum, sino que, siendo censor en 272, comenzó á construir con el botín epirota el segundo acueducto,

situado á veinte millas de Roma, sobre la montaña de Tivoli, que conducía á la ciudad del Tiber las aguas del Anio.

Entre tanto seguía cada vez mas encarnizada la lucha contra los sabelios, y el temor de un regreso eventual de Pirro hacia que los romanos extendieran incesantemente la red de sus colonias, fortalezas y vías militares. A este fin se levantaron en Lucania, Præstum (Posidonia) y Cosa, y se prolongó hasta mas allá de Venusia la vía Apia que, partiendo de Capua, pasaba por Benevento, ciudad colonizada en 268. Después, en 263, se fundó en el Samnio la colonia de Esernia, así como en 268 se había fundado la de Ariminum en el antiguo territorio de los senones. El temor que inspiraba Pirro cesó para siempre, cuando se supo que el «águila epirota» había hallado un fin prematuro en 272 en Argos. Al presentarse delante de Tarento una escuadra cartaginesa, la población, hostil á los epirotas y temerosa de la venganza de Roma, se mostró dispuesta á entregar su ciudad á Cartago. Entonces apresuróse el general Milon á abrir la ciudadela al cónsul romano Lucio Papirio. Esto le valió el poder regresar libremente al Epiro, conquistando los romanos á principios del año 271 la soberanía sobre la ciudad de Tarento, que si bien conservó su autonomía, hubo de entregar sus armas y sus buques y derribar sus murallas. En la ciudadela se quedó como guarnición una legión entera.

Después de la muerte de Pirro, firmaron los sabelios la paz con Roma; solo en el Samnio, la guerra desesperada que sostenían algunos caudillos como Lolio y sus hordas duró todavía algunos años, dando lugar en 269 á tenaces luchas. La extensión de la soberanía romana por las comarcas meridionales de Italia se completó con la sumisión de los asesinos de Reggio, cuya ciudad fué tomada en 270 por el cónsul Lucio Genucio. El resto de los amotinados que escaparon del degüello, en número de 300, fueron conducidos á Roma, condenados á muerte y azotados y decapitados en distintos días, por partidas de cincuenta, en el foro.

Así terminaron las grandes luchas sobre la supremacía de Italia. La nueva situación de los romanos se distinguió por un paso notable dado en la vía del progreso, que fué la introducción de la moneda de plata. Así como hasta entonces la plata solo se había utilizado en barras, y la severidad de costumbres romanas solo había permitido, aun en la época de mayor apogeo, que fuesen de plata el vaso que contenía la sal y las cajas de los sacrificios, de tal suerte que Publio Cornelio Rufino, cónsul en 277, fué excluido del cargo senatorial en 275, á instancias del censor, porque poseía un servicio de mesa de plata, cuyo valor ascendía á 3,600 reales, después el Estado romano no pudo negarse á acuñar la plata cuando Roma se había hecho señora de la Baja Italia, donde predominaba la civilización griega y existían casas de moneda, al estilo griego, para acuñar la plata, y cuando los romanos, á consecuencia de la guerra tarentino-epirota, y del tráfico que iba tomando considerable incremento, habían entrado en estrechas relaciones con los Estados helénicos. Esto no obstante, siguió predominando, durante mucho tiempo, la moneda de cobre, circulando hasta 217 ambos metales, bien que aquél fué perdiendo cada día mayor terreno y acuñándose los mas antiguos y grandes trozos de plata de Roma para el tráfico con la Baja Italia y con el extranjero. Pero el gran paso estaba ya dado, y la reforma se fué completando por sí misma. En 269, año en que los romanos adoptaron la resolución mencionada, todas las casas de moneda que existían en las ciudades itálicas quedaron limitadas únicamente á la acuñación del cobre, introduciéndose una tasa general para toda la Italia, y centralizándose en Roma la acuñación de la moneda de plata; solo Capua conservó la suya en donde se acuñaban las monedas de plata con nombres romanos, pero de



Ruinas del templo de Neptuno en Præstum

distinta tasa. Las nuevas monedas fueron puestas en circulación en 268: el nuevo sistema descansaba en la relación legal de la plata y del cobre, tal como existía de mucho tiempo á aquella parte (250 : 1), de suerte que el as venía á tener el valor de un escrúpulo de plata.



Monedas de plata romanas: Denario, Quinario, Sestercio; Denario con el busto de Numa Pompilio (1). Tamaño natural. (Del Real gabinete numismático de Berlin.)

La unidad monetaria fué, desde entonces, el *denarius* (diez ases), que equivalía á 3 libras y media romanas de cobre y á  $1/72$  de libra de plata, es decir á algo mas que la dracma atica, que sirvió de norma en Roma, como sirvió tambien el peso atico para el peso y medida romanos. El denario equivale á 4 reales, el *quinario* (mitad) á 2, y el *sestercio* (cuarto) á uno con corta diferencia. Al propio tiempo disminuyó considerablemente la acuñación del as y su circulación fué cada vez menor, llegando á ser una moneda imaginaria, de suerte que desde el año 268 ya no se acuñó bajo la tasa libral, sino bajo la triental. Los nuevos ases (dos y medio de los cuales equivalían á un sestercio ó á un as libral, conteniendo el denario diez ases reducidos) no valían mas que 40 céntimos de real. Las monedas desde el as al *quadrans* solo estaban en un principio fundidas, al paso que la *uncia* y el *sextans* eran por lo general acuñadas. Habiendo obtenido buen éxito la acuñación de la plata, creóse en el templo de Juno Moneta una casa de moneda que estaba bajo la inspección de un funcionario especial. El cuño de las monedas era en un lado la cabeza de una mujer (la diosa Roma) cubierta con un yelmo. y en el otro los dos Dioscuros á caballo, tales como en la batalla del lago Regilo, según la tradición, habían acudido al auxilio de los romanos, es decir, lanza en ristre, con un manto

(1) Denario con la cabeza de Numa Pompilio. El reverso presenta la proa de una embarcación, la cual simboliza el poder proconsular marítimo de Cn. Pompeyo Magno. La moneda fué acuñada en honor de este por Cn. Calpurnio Piso, uno de sus procuestores en la guerra contra los piratas.

flotando y cubierta la cabeza con un casco redondo de marino coronado por sus respectivos emblemas, es decir, por la estrella de la mañana y por la de la tarde.

Los romanos dedicaron tambien su atención á la escuadra que hasta entonces habia tenido una existencia poco brillante. En este sentido fué notable desde 308 el establecimiento de colonias latinas y romanas en las plazas marítimas, cuyos habitantes, libres del servicio de las legiones, estaban afectos á la vigilancia de las costas. Mas adelante se crearon cuatro *custores de la escuadra* (267) los cuales, distribuidos en cuatro plazas marítimas de la península, debían cuidar de los puertos, costas y distritos marítimos y aumentar la escuadra; y por último se dispuso la fortificación del puerto mas importante de las costas orientales (267), el de Brindis, que tenia un valor inapreciable para la seguridad del Adriático y para la comunicación con el mundo griego. Los *custores* de la escuadra que debían recaudar los tributos de las comarcas nuevamente conquistadas, venían á ser, dentro de la esfera de sus atribuciones, un intermedio entre el Senado y las municipalidades itálicas: los funcionarios que gobernaban las ciudades itálicas debían de cuando en cuando revisar sus municipalidades, con lo cual el Senado tenia constantemente un conocimiento completo de las fuerzas militares y económicas de la confederación.

Muchas de las colonias que los romanos habian establecido últimamente, y en especial las de Ariminum, Brindis y Piceno, ocasionaron disturbios y luchas con los pequeños pueblos que por ellas se veían perjudicados. En 269 los romanos sujetaron por medio de las armas á los picentinos, una parte de los cuales fueron despues trasportados á la comarca de Salerno: asimismo fueron sojuzgados en 267 ó 266 los umbrios de Sasina que se habian levantado contra la colonia de Ariminum, y los salentinos que hasta entonces habian sido los señores de Brindis: en 266 ó 265 fué sometido despues de una encarnizada lucha, el pueblo de Volsinio, que se habia sublevado contra los patricios rasenas: estos imploraron el auxilio de los romanos, y los romanos se lo concedieron á cambio de la destrucción de la metrópoli etrusca.

La union de toda la Italia bajo la hegemonía de Roma estaba consumada, quedando creada y asegurada la unidad que, hasta la invasión de los longobardos, acaecida en el siglo vi de Jesucristo, habia de resistir á todos los ataques. Desde Reggio hasta el Arno, desde la cordillera yapigia hasta Ariminum, mandaba una sola y enérgica voluntad; preparándose ya aquellos conflictos, de los cuales el imperio itálico habia de salir convertido en una potencia preponderante en el mundo.